



## Sabiduría de nuestro pueblo

# María Magdalena

## Grupos Maristas de Encuentro

### Apóstol de los apóstoles

La figura de María Magdalena es especialmente relevante y significativa en los primeros momentos del cristianismo. «Apóstol de los apóstoles», «compañera de Jesús», «igual a los apóstoles»... son algunos de los títulos que la Iglesia de los primeros siglos otorgó a María Magdalena. Ella aparece en los cuatro evangelios. La primera entre las mujeres que seguían a Jesús, valiente y fiel junto a la cruz, primer testigo de la resurrección y primera en anunciar a los apóstoles que Jesús estaba vivo, que había vencido a la muerte. En esto encontramos su grandeza y singularidad, en su honda relación de amor y discipulado con su Maestro.

#### 1. ¿Qué sabemos de María Magdalena?

María Magdalena es un personaje del que parece que conocemos mucho y la realidad nos dice que lo que sabemos de ella es bien poco. Su nombre indica su procedencia, no es un apellido. Parece ser que ella provenía de Magdala, una ciudad a orillas del lago Genesaret, el mar de Galilea.

Aparece en los capítulos finales de los evangelios, especialmente en los relatos de la Pasión y de la Resurrección. Aparte de eso solo se le cita en el capítulo 8, 3 del Evangelio de Lucas, donde aparece, con los doce y otras mujeres, acompañando a Jesús que va caminando de pueblo en pueblo y anunciando la buena noticia. Es ahí donde se dice que de ella «habían salido siete demonios» y que formaba parte de un grupo de mujeres que seguían a Jesús y que «habían sido curadas de enfermedades y malos espíritus».

En la tradición cristiana se la ha considerado durante siglos de manera injusta como la prostituta arrepentida, la pecadora pública que encontró a Cristo en casa de Simón el fariseo.



No se puede afirmar eso, ya que esta imagen no se ajusta a las fuentes evangélicas. Es más, como decíamos en la introducción, actualmente se la considera como «Apóstol de los apóstoles», ejemplo de fidelidad, fuerza y relevancia en el seguimiento de Jesús.

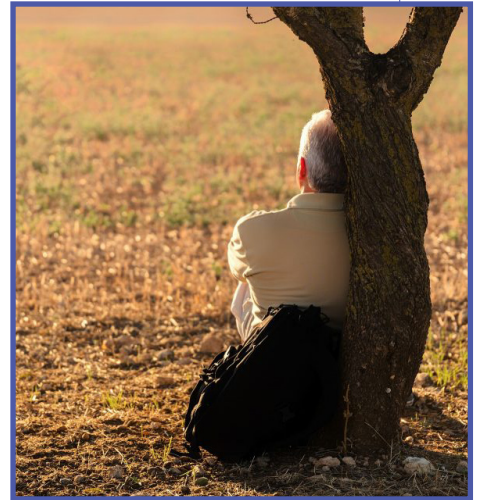
## 2. Una historia de la sabiduría cristiana

Su historia nos habla, en primer lugar de curación. En tiempos de Jesús el papel de la mujer era especialmente difícil, muchas de ellas expresaban su sufrimiento de manera pública, con gestos, gritos... por lo que se las consideraba «endemoniadas» o «histéricas»... En el caso de María Magdalena no sabemos si fue así, pero sí que intuimos que el encuentro con Jesús, al igual que sucede con otras personas que lo siguen, le transforma, le hace cambiar su horizonte de vida, le da esperanza.

A partir de ese momento se convierte en discípula destacada, sigue a Jesús formando parte del grupo de mujeres y hombres que recorren los caminos acompañando a Jesús. Su fidelidad como discípula es innegable, aparece junto a Él en los momentos más difíciles.

María de Magdala tiene un papel excepcional durante la muerte y resurrección de Jesús. Le acompaña junto a la cruz, junto a otras dos mujeres: la madre de Jesús y María de Betania. Y es testigo de la resurrección de Jesús recibiendo el mandato de llevar al resto de la comunidad las palabras de Jesús.

En el evangelio de Juan (Jn 20, 11-18) se relata que estaba llorando junto al sepulcro, y es el mismo Jesús el que aparece a su lado, aunque ella no le reconoce hasta que él no pronuncia su nombre: «María», a lo que ella le contesta diciendo «rabuni» (que en hebreo quiere decir *mi maestro*). En ese momento, al sentir cómo Jesús le llama, es cuando María abre los ojos y se encuentra con el Resucitado. Gracias al encuentro personal con el maestro, María recibe la buena noticia de que Jesús está vivo, y el encargo de llevar su testimonio a los demás.



## 3. Para nuestra vida

La historia de María Magdalena es la historia de la conversión, de la transformación, de la fidelidad y del encuentro.

- Cuando estamos necesitados de perdón, de aceptación, de salvación... Dios irrumpe en nuestra vida llenándola de esperanza, cambiando lo que nos hace vivir cansados, angustiados, esclavizados... por eso la historia de María Magdalena es la historia de cómo el encuentro y la aceptación nos hacen sentirnos capaces de cambiar y de vivir en plenitud.
- La experiencia de aceptar en nuestra vida el Reino del Dios de Jesús nos sana, nos libera incluso del mal que recibimos, de nuestro «ser víctimas». Magdalena según Lucas y el final añadido de Marcos tenía «siete demonios», lo que implica una alteración grave en el comportamiento, lo que alguna autora llamaba «la mujer histérica». Una mujer fuerte y capaz pero aplastada por el patriarcalismo de su época y que por ello enferma: es la estructura de pecado



que pervierte la misma dignidad del hombre y de la mujer porque la mitad de la humanidad se convierte en sierva de la otra mitad. Y el encuentro con Jesús la cura para siempre... todos sus demonios son exorcizados. La mujer excluida se levanta, y en el amor de Dios, se convierte en discípula, como cualquier varón y lidera el grupo de mujeres. Es la primera en todas las enumeraciones del grupo de discípulas, por lo que es evidente que tiene un liderazgo directo.

- María es fiel a su maestro, le acompaña en los momentos más duros y, cuando parece que todo ha acabado, sigue ahí, a los pies del sepulcro. Esta firmeza nos indica la fuerza de su fe, nos habla de cómo con Dios somos capaces de todo, cómo nuestra debilidad se hace fuerza, y nuestro miedo se hace esperanza.
- El grupo de mujeres, liderado por Magdalena, puede ver. Ellas son las que ven en el crucificado al Mesías. Ven en el que dio su vida por el Reino la misma encarnación de Dios. Le ven vivo y vivo para siempre. Y luego, lo verá Pedro, el suficientemente humilde para creerlas y ver al resucitado. Y luego, Pablo, los Doce, y quinientos hermanos... Y en su fe, en la fe de la mujer liberada de su tortura por Jesús, en los pobres a los que jamás podremos arrebatarnos a Dios, todos hemos vivido la libertad.

María Magdalena, apóstol de los apóstoles (título oficial y más antiguo de María Magdalena), camina con nosotros.

### Dinámica para la reflexión

- La historia de María de Magdala nos hace reflexionar sobre nuestra propia historia de discipulado. Recuerda tus primeras experiencias de fe y de tomar conciencia de que Jesús te acompañaba en la vida. ¿Cuáles fueron esas primeras experiencias de fe? ¿Qué supusieron para ti?
- La experiencia de encuentro con el Resucitado marca profundamente a María que encuentra una nueva misión para su vida. ¿Has tenido alguna experiencia profunda que te cambió la forma de enfocar tu vida? ¿Alguna vivencia en la que te sentiste especialmente bien, pleno de energía, lleno de sentido?
- Haz memoria de al menos tres personas que te han transmitido la fe o de personajes bíblicos que son especialmente significativos para ti. Escribe el nombre de cada uno de ellos en cada tira de papel. En el momento de la oración haremos una cadeneta con todos ellos.

## 4. Momento final de oración

*Canto escuchado. Yo soy el que vive (Ain Karem)*

No busques entre los muertos a la Vida.  
Ponte en pie, alza la mirada.  
No busques en la muerte al que vive para siempre.  
Abre las puertas, sal a su encuentro, ve con tu hermano.

No temas dice el Señor, Yo soy el que vive.  
Estuve muerto pero ahora vivo para siempre. ¡Para siempre!



## *Salmo con María Magdalena*

*Intercalamos el canto o lo recitamos después de cada estrofa del salmo.*

***Somos testigos de la resurrección.***

***Él está aquí, está presente, es vida y es verdad.***

Lo mismo que María Magdalena decimos hoy nosotros:  
«Me han quitado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».  
Marchamos por el mundo y no encontramos dónde poner los ojos,  
y no sabemos dónde apoyar nuestra esperanza.

Llámame por mi nombre para que yo te vea,  
para que reconozca la voz con que hace años  
me llamaste a la vida, a la vida verdadera,  
para que redescubra que tú eres mi maestro.

Y envíame de nuevo a transmitir tu gozo a mis hermanos,  
hazme apóstol de apóstoles como aquella mujer privilegiada  
que, porque tanto te amó, conoció el privilegio de beber la primera  
la primicia del sorbo de tu nueva vida, el gozo de tu resurrección.

Gracias, Señor, porque al romper la piedra de tu sepulcro,  
nos trajiste en las manos la vida verdadera,  
no sólo un trozo más de esto que nosotros llamamos vida,  
sino la inextinguible, la misma vida que Dios vive.

## *Gesto de compartir*

En nuestra fe somos deudores de muchas personas que han sido eslabones en la cadena de transmisión de la Buena Noticia de Jesús resucitado. Queremos expresar esta realidad uniendo las tiras de los nombres y formando una cadeneta que comienza con María Magdalena y continúa hasta nosotros hoy.

Mientras construimos esta cadeneta que puede quedar alrededor de la cruz o de una imagen, escuchamos este canto de resurrección.

## *Siempre en ti (Gen Verde)*

Nos llamas Señor, nos llenas de vida,  
aquí nuestros corazones laten junto a ti.  
Nos colmas de amor y con tu presencia,  
la noche transformas en aurora, Señor.  
Nos haces uno en ti, siempre en ti.

Tú nos llamas ante tu altar y nos muestras  
cómo amar de verdad.  
Cuando me tropiezo al andar, tú me tienes  
la mano y yo vuelvo a caminar.

Toma nuestras vidas Señor, tu palabra  
llega al corazón.  
Quiero con tus ojos mirar y creer que  
morir en ti es resucitar.

*Terminamos la oración con un gesto de paz y cariño para felicitarnos las pascuas. Podemos cantar de nuevo el canto del salmo.*

